

**Chilenos inolvidables:**

# EL ABATE MOLINA



Talca a comienzos del siglo XIX

• He aquí un personaje interesantísimo, un chileno de excepción, que a pesar de haber pasado gran parte de su vida en el extranjero, nunca olvidó su suelo patrio y, al contrario, lo prestigió en forma amplia dándole a conocer mediante su sabiduría múltiple, expresada en valiosos escritos: Juan Ignacio Molina, nuestro noble y grande Abate Molina.

Este ilustrado "balquino de cuna y alma" (Julio Jiménez Berguaico, S.J.) vio la luz el día 24 de junio de 1740, en la hacienda "Guercumén", próxima al río Loncomilla, entre San Javier y Villa Alegre (que a la sazón pertenecía al partido de Talca, por cuyo motivo el Abate siempre fue considerado talquino). Hizo sus estudios en los colegios que los jesuitas mantenían en Talca y Concepción. Fue un alumno aprovechado, distinguiéndose en el dominio de idiomas y vastos conocimientos de ciencias naturales.

En 1766/67 empeñó sus estudios de teología en la Orden de la Compañía de Jesús. Lamentablemente, el mismo año (el 26 de agosto) los miembros de La Compañía residentes en Chile fueron expulsados, y casi a fines de octubre, de madrugada, salieron de Chile. Después de muchas peripecias sufridas durante un año, llegaron al puerto de Cádiz, España; de allí fueron embarcadas para Italia, donde Molina pasó tiempo a sus estudios, dando, luego, sus exámenes y ordenándose de sacerdote el 29 de septiembre de 1769.

Se radicó, finalmente, en la

ciudad de Bolonia, en la que residió hasta el fin de sus días. En Bolonia escribió los libros que le dieron fama (cinco en total), de los que destaca su famoso "Compendio della Storia geográfica, natural e chile del Chile" (1776), obra que le dio justa fama, no faltando en ser traducida a varios idiomas.

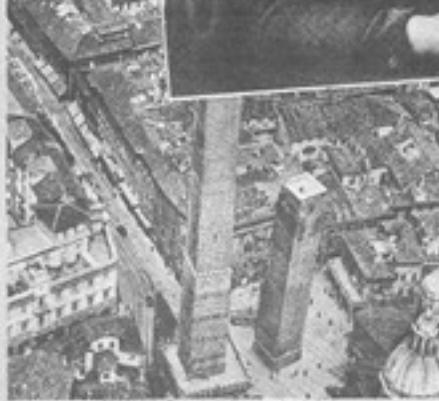
## MUERTE DEL GRAN CHILENO

El Abate Molina nacido perdido las esperanzas de volver a su patria, que tanto anhelaba. Sin embargo, la ocasión propicia tardó demasiado en presentarse. De hecho, su salud se resentía en forma terrible, y en agosto de 1829 fue atacado por una fiebre aguda que le obligó a guardar reposo, en cama. Pero sus reservas vitales disminuyeron progresivamente, y en tal estado pasaban los días; pero el grave mal ya había minado totalmente su organismo, ya demasiado débil para resistir, debido a su avanzada edad —89 años—, y fue así como el 12 de septiembre de 1829 el destacado miembro de La Compañía, Juan Ignacio Molina, sentía apagarse el aliento de su vida, y agobiado por la fiebre pedía en el instante posterior "Agua de la cordillera..."

Si agua de la cordillera de los Andes, de la cordillera de su patria, para apagar el fuego de la fiebre, que a los ocho de la noche de aquél infame 12 de septiembre puso término a su larga y ejemplar existencia.

H. B.

Ultimos nubos, Sigo Juep. 23-X-1981 P.3



Ciudad de Bolonia, Italia, donde el abate Molina vivió y enseñó durante gran parte de su vida.

**Chilenos inolvidables: el Abate Molina [artículo] H. B.**

**AUTORÍA**

H. B.

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1981

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Chilenos inolvidables: el Abate Molina [artículo] H. B.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)